



## NOVELA EPITALAMICA Y EDIFICIOS VETUSTOS

por  
**Alberto  
Blasi Brambilla**

EN UNAS ENTERNECIDAS y extensas epístolas, varios escritores argentinos, se dirigieron a las autoridades de la S.A.D. E. vernácula, para llamar la atención de sus sentimientos edilicios. En efecto: con motivo de la proyectada demolición del vetusto caserón de la calle México al 500, casi al lado del anacrónico edificio de la Biblioteca Nacional, se desató la prosa amatoria destinada a los aljibes, a las paredes cuyo revoque se cae solo y a otros objetos muebles e inmuebles, que, no obstante esas declaraciones intimistas, recibirán el golpe demoledor de la piqueta, por una también demoledora mayoría de votos.

Así lo resolvió, en efecto, la asamblea de socios convocada por la entidad de escritores, asamblea que aprobó tanto el sesudo discurso de su presidente. Cayetano Córdoba Iturburu, como los planos y la *maquette* respectiva, preparados por el arquitecto Alejandro Bustillo.

Para llevar a cabo esta empresa edilicio-literaria, será menester tirar abajo dos venerables caserones, que albergan a dos entidades igualmente representativas, cada una de su especialidad: la Sociedad Argentina de Escritores, y el conventillo de al lado, que es propiedad también de la institución que quiere renovarse. Según parece, mientras los escritores sólo opo-

nen cartas nostálgicas como recurso minoritario para impedir la pulverización proyectada los inquilinos del conventillo, menos proclives a la evocación, opondrán robustos pleitos, casi tan gordos como las imponentes ratas que comparten sus noches. En lugar de esos dos solares, se alzarán varios pisos, de los cuáles la SADE será propietaria por lo menos de dos, en los que instalará sus oficinas, su salón de estar, su pileta de natación, sus habitaciones para huéspedes que vengan del interior, su museo, sus salas de ping-pong, y (hasta eso) su biblioteca y algún recóndito sitio para escribir. Arriba y abajo, en un novedoso *sandwich* literario, alas de departamentos, oficinas para empresas en desarrollo, cocheras para espléndidos automóviles, locales para *boutiques* y fiambrerías, darán vida y colorido al lugar que hasta el momento estuvo iluminado por remedos de faroles semicoloniales.

El aljibe se conservará, dicen. No se sabe aún cómo, pero se conservará. Parece ya imposible la aceptación de la idea aquella de que la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires aportará varias decenas de millones de pesos, para atender a su mantenimiento —el de todo el caserón, se entiende, no el del aljibe— con carácter de reliquia urbana, mientras



liróforos y prosistas buscaban mejores sitios para aposentar sus reales.

No solamente el desembolso señalado *ut-supra* resultaría fatídico para las arcas comunales, sino también la cifra que debería destinarse a su conservación y mantenimiento. Con lo que —aparte de que, de adoptarse ese temperamento, se temería la arremetida de plásticos, músicos, etc.— la salida ya casi segura, será la de adoptar las conclusiones de la asamblea y llevar para arriba el consabido edificio-torre.

“La SADE debe ser el club de los escritores”, clamaron las voces favorables al proyecto, en la asamblea de marras. Alguien, menos misericordioso con las iniciativas renovadoras, atisbó, detrás de esa palabreja importada —club— desordenados apetitos futbolísticos. Pero, aparte de no saberse cómo formar un *team* con los hombres de letras, que han demostrado una clara propensión a no dejarse manejar por ningún D.T., se teme que el nuevo local albergue intenciones literarias.

### Epitalámica

¿Epitalámica? Sí: “Epitalámica” ¿Qué quiere decir epitalámica? En nuestro idioma, nada, naturalmente. Pero si nos atenemos a simples reglas etimológicas, con vendremos en que la tal palabreja, tiene significancias bastante comprometedoras. Es, nada menos, que lo que acontece o lo que significa el contorno, el afuera, de un tálamo, o lecho conyugal.

Es también, el título de la más recién-

te novela de Héctor A. Murena, y, posiblemente, uno de los libros más comentados por el público durante el pasado mes. Seguramente, el más comentado, dentro de los autores nacionales.

Creemos en Murena como ensayista. *El Pecado Original de América*, es una magnífica exposición-narrativa de profundas implicancias ideológicas e históricas. Ser americano, es un serio compromiso histórico, por cierto, pero aparece allí, según el autor como una pesada carga original. ¿Por qué? Tal vez los filósofos del subdesarrollo, sepan explicar con mejores razones que nosotros el porqué de ese pecado original de nacer americano, que necesita naturalmente de su redención. Más aún, y más importante resulta el saberlo, ante el avance de nuevos continentes en la gravitación universal, cuyas gentes pueden adquirir, en el siglo futuro, idéntica carga de pesadas culpas atávicas.

Héctor A. Murena, novelista propiamente dicho, es ya un autor susceptible de una mayor discusión formal, si no doctrinaria. Héctor Alvarez (a esos nombres responden sus iniciales H. A., siendo *Murena*, nombre de una deidad romana, su semiseudónimo literario) ha publicado una serie de novelas con un eje central formado por severos problemas políticos, sociales y eróticos del ciudadano porteño. Entre ellas, cabe recordar a *La Fatalidad de los Cuerpos* y a *Las Leyes de la Noche*, obras en las que un determinismo que podría clasificarse como *in-voluntarista*, resulta ser el factor desencadenante de situaciones profundas, muchas veces abismales, y en ocasiones algo patológicas. A ese reconocimiento de prandiología literaria, hemos de sumarle una observación de que muchas veces no resulta del todo feliz en las dimensiones con las que suele parcelar los cuadros y partes de sus relatos, que contienen excesiva cantidad de páginas para la narración minuciosa de acaeceres sexuales. Tal, por ejemplo, la larga descripción de un proceso de homosexualismo femenino que realiza en *Las Leyes de la Noche*.

*Epitalámica*, novela publicada por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, con la que Murena comienza una serie denominada *El Sueño de La Razón*, se torna acreedora a idéntico anatema. El comienzo, en especial, en que expone un absurdo problema sexual, con una suerte de solución tangencial, se enlaza con una serie de escenas irreales, en las que se detectaría un humorismo de buena ley, si no estuviesen demasiado distorsionadas por una congregación de elementos ópticos que las desfiguran. Barro Chico, su singular personaje, vive una frenética y estrambótica historia de erotismo con Africa, una muchacha cuyos perfiles parecen también, los de la ilustración de la portada del libro.

La segunda parte —calculémosle así—





mación rotunda se refiere, casi con exclusividad, a la apariencia geográfica, alimentada por una severa tradición que se trasmite anímicamente entre sus moradores. Pero la ciudad porteña, a la que Cavadini rinde su culto en "*Poemas de Ciudad en Tres Tiempos*", adquiere, como es de suponer, las precisiones personales del autor, muy en especial, las que la erigen en testimonio intimista. Ya en la *Introducción*, nos presenta a una mujer arquetípica, generadora de buena parte de los poemas que se enfrentarán después, "*y que tiene un rostro imposible de abarcar por lo inmenso*". Esa instancia bien pudiera referirse al rostro de ensoñación que subyace en el poemario, tanto como a esa gran figura colectiva que, desde nuestros tiempos iniciales, hizo coincidir al recinto de la urbe con la figura de los desvelos poéticos. Ambas instancias resultan gratas a Cavadini, si bien priva en el poemario el tono elegíaco, y la dulcísima sorpresa sentimental. Porque si algo trasciende de estas páginas, es la senda que propone hacia la búsqueda continuada, pero palpable, de un inasible amor. Por ello Cavadini se perfila como uno de los poetas que conjugan, en su instrumento lírico, la posibilidad de amalgamar la experiencia novedosa con la dicción eterna.

#### ¿Por qué esperar hasta mañana?

Según los baremos de diarios y de revistas, la novela de Silvina Bullrich, "*¡Mañana digo Basta!*" sigue a la cabeza de los *best-sellers* de librerías porteñas, y de interés popular.

#### No hay que tener miedo

Un mundo en el que lo fantasmal, las urgencias imaginativas, el miedo imponderable que, no obstante serlo, se torna fórmula real y tangible por obra de quien lo percibe, vive en los cuentos que Jorge Calvetti presenta, por intermedio de Sudamericana, en su libro "*El miedo inmortal*". Dichos relatos poseen una definida intención antropomórfica, a pesar de que muchos de ellos se revelen en el mundo inanimado de los objetos y de las cosas, o en el irracional de los animales. Precisamente el cuento que da su nombre al libro, trata de la fantasmagórica historia de un caballo, que, en el relato, llega a una unidad casi centáurica con su ocasional jinete, protagonista luego de la acción. Esa unidad —atribuida en parte a abundosas libaciones— logra que los pensamientos del hombre transiten sucesivamente al potro el que, al final, adquiere expresión gutural y llega a pronunciar vocablos inteligibles y relacionados directamente con la acción.

La inclusión de elementos folklóricos, lo torna no sólo más interesante, sino que le otorga un acertado elemento de nacionalidad. ♦

de la novela, en cambio, nos muestra una excelente y pintoresca descripción, finamente irónica, de las costumbres y procedimientos de ciertos ambientes pseudo-literarios, cuyas *mores* fundamentales, atisba y expone.

En resumen: creemos que esta nueva novela de Murena es importante. Puede tomarse como ejemplo de alarde técnico, y de la búsqueda de una adecuada ambientación formularia. Es, además, justificada la polémica que se realiza en torno a su evidente barroquismo, a su construcción minuciosamente estructurada, a su lenguaje que, como lo asevera el mismo libro, en su contratapa, resulta sarcástico y de indudable humor. Si no es un testimonio acabado de la perpetuidad de una sociedad, es un notable intento de renovación en el decir estético.

#### Tercera edición de un primer libro poético

Que un primer libro de poemas de autor argentino obtenga en menos de medio año, tres ediciones consecutivas, es hazaña pocas veces vista. Pero, sin ser un *best-seller*, Rubén Cavadini logró esa hazaña, con sus "*Poemas de Ciudad en Tres Tiempos*".

Ya los antiguos griegos y romanos, tuvieron por la *ciudad*, expresada a través de los conceptos reverentes de la *polis* y de la *civis*, el respeto tradicional que se guarda para con los recintos sagrados y casi diríamos míticos. En el caso de Rubén Cavadini, esa ciudad es ciertamente la de Buenos Aires. Claro que esta afir-